

LA OBRA DEL ESCULTOR MIQUEL BLAY,

EN EL MUSEO PROVINCIAL DE GERONA

por M. OLIVA PRAT

En ocasión de celebrar el primer centenario del nacimiento del genial escultor olotense Miguel Blay y Fábregas, ha sido conmemorada la efemérides en diversos actos, y a través de artículos periodísticos varios, que han glosado muy merecidamente la figura del eximio artista. Así, la Muy Leal ciudad de Olot que le vio nacer, fiel a la tradicional trayectoria que tanto le distingue, organizó un emotivo homenaje al escultor y una exposición de obras producidas por su ilustre hijo. Se reunieron en aquella ocasión un notabilísimo conjunto de producciones de Blay, hoy dispersas por diversos Museos y colecciones particulares del país, que difícilmente podrían verse juntas. Entre ellas estaba una buena representación de las que se guardan en Gerona, en el Museo Provincial de la Diputación.

Con tal motivo, Olot, Gerona, Barcelona, Madrid, recordó a una de las figuras que gozaron en vida —y aún después de su muerte— de la admiración, crédito y prestigio en toda la España de su tiempo; aparte del conocimiento que, a través de sus creaciones, y por sus cualidades humanas se granjeó nuestro hombre en otros países, en los cuales dejó huella de su paso por este mundo.

La biografía del escultor es sobradamente conocida para entrar ahí en demasiados detalles de su vida. Han sido recordadas hace poco diversas facetas de la valiosísima trayectoria artística, como profundamente humana, de nuestro olotense. Blay era hombre sencillo, bueno, austero. Fue estimado por todos.

Miguel Blay había nacido en Olot, en octubre de 1866, en el seno de una familia humilde. Vivió el ambiente de uno de los mejores tiempos que le haya sido dado disfrutar a la ciudad del Tura, en la que militaban por aquel entonces buena colección de personajes renombrados en las artes y las letras.

Inició sus primeros pasos junto al profesor José Berga y Boix, a la sazón director de la Escuela de Bellas Artes que fundara en 1783 el insigne obispo Tomás de Lorenzana y puesta en sus comienzos bajo la égida de Juan Carlos Pañó, gran impulsor de la institución y a quién se debe, en gran parte, el prestigio que en la posteridad alcanzó una escuela nacida con tan buenos augurios y acreditada dirección.

Ya en edad temprana entró M. Blay —que era artista innato— a trabajar en el célebre taller instituido por los hermanos Vayreda, y conocido por «El Arte Cristiano», dedicado a modelar imágenes. También se sabe que frecuentó el Centro Artístico de



MIGUEL BLAY, Retrato al carboncillo por Ramón Casas (Museo de Arte Moderno, Barcelona)



Relieve del Martirio
de San Narciso
Olot, 1887.

la ciudad, en la que ejerció además de modelo, viviendo y gozando de un ambiente envidiable para quienes seguían el camino de la plástica.

En realidad las últimas décadas del pasado siglo, fueron el momento más álgido de fecundidad artística para la capital de La Garrotxa. Es cuando una serie de primeras figuras se agrupan en torno a Joaquín Vayreda, fundador de la escuela olotina que, andando el tiempo ha sido famosa. El clima de entonces era por demás propicio para las realizaciones colectivas. Alrededor de las entidades que vivieron aquella época se centraron multitud de personalidades que con su legado han dejado imborrable recuerdo para la genuina escuela local.

En 1888, cuando nuestro artista contaba 22 años, la Diputación Provincial de Gerona, a instancias precisamente del pintor paisajista Joaquín Vayreda, quien por entonces formaba parte de la Corporación, había creado la primera beca para la modalidad de escultura, es decir, para ampliación de estudios artísticos sobre la misma, a realizar en el extranjero. El Ayuntamiento de Olot solicitó la pensión a favor de Blay, quien la obtuvo tras concurso que se celebró en el antiguo Hospicio, hoy Casa de Cultura Obispo Lorenzana.

El premio le fue concedido por la obra «Caridad», escultura en yeso, de 1,17 m. de altura que representa a una mujer de pie que aguanta a un niño en brazos y tiene a otro pequeño a sus pies. La obra, que figura en nuestro Museo Provincial, ostenta el repetido año 1888 (Inventario General núm. 200.776).

Con la beca ya tenemos a Blay camino de París, centro del mundo de las artes. Cursó en la Escuela de Bellas Artes de la capital de Francia, con admirable aprovechamiento. Por las noches alternaba yendo a la Academia Julien donde acudía una pléyade cosmopolita y abigarrada de artistas. También frecuentó el taller del escultor y medallista Henry Chapu, — de quien por cierto nuestro Museo posee una buena colección de monedas — hombre que asimismo se dedicaba a grabar piedras finas. Las cualidades excelentes

de Chapu influenciaron en Blay, hasta identificarse con aquel maestro del que aprendió el realismo, la solidez y armonía que tanto impera en el olotense.

De la época parisién posee el Museo Provincial gerundense varias obras que el artista iba enviando. Eran a modo de justificantes acreditativos del aprovechamiento de nuestro escultor. Motivos elocuentes de la labor que desarrollaba y muestras de la trayectoria que en sus estudios iba alcanzando, a la vez que prendas de gratitud hacia una Corporación que con tanto acierto patrocinó sus estudios. Entre estas obras destacamos las que llevan por título «Margarita» cabeza de niña, fechada en 1899, de 0,70 m. de altura (Inv. Gral. 26.545). La obra tiene un acusado paralelismo con las creaciones de un José Llimona y Bruguera, escultor acaso el más grande de la creación Modernista — tan representativa del movimiento artístico catalán de su época — con quien puede situarse de costado, en muchos aspectos, a nuestro Miguel Blay.

Una expresiva cabeza de viejo, datada asimismo en París, en 1890, mide 0,61 m. de alta, forma parte de sus primeros trabajos (Inv. Gral. número 26,546). Del año siguiente es la enérgica creación, con destino a un posible monumento conmemorativo de Los Sitios de Gerona, titulado «contra l'invasor» escultura de tamaño natural, de 1,65 m. de altura (Inv. Gral. 26.550) que por su innegable calidad y fuerza expresiva pasa por ser el mejor proyecto en yeso del autor, entre sus varias obras conservadas en las colecciones museísticas gerundenses. Del mismo año tenemos un desnudo de hombre, de 1 m. de altura, realizado en París y enviado como regalo a la Corporación y con destino a su Museo. (Inv. Gral, número 26.549).

Por su parte la Diputación le confirió algunos encargos, los que realizaba durante sus estancias veraniegas en Olot. De 1889 es una «Academia» de hombre, parecido al anterior, de 1,10 m. (Inv. Gral. 200.778). Corresponde a esta misma época la cabeza, muy admirable por cierto, del gigante de la procesión del Corpus, de Olot. En

el mismo año había obtenido sendos premios por diferentes bustos a tamaño natural, de MM. Boulanger, Gillet y Bosse, ambos ejecutados en París en el segundo curso de pensionado.

Del verano siguiente y también de cuando su permanencia en Olot, se sitúa la realización del llamado «segundo envío» para la Diputación de Gerona. Corresponde a la obra de un alto relieve, a cuya labor se entregó de pleno durante aquellas vacaciones. Se trata de una alegoría en yeso, de 1,05 m. de altura y de 0,80 m. de ancho, representando un pasaje de la Guerra de la Independencia, que lleva por título el sugestivo lema: «**Dulce et décorum est pro Patria mori**». La obra se refiere a los últimos momentos de un defensor de la ciudad, asistido por un clérigo y acompañado por otros personajes en expresivo sentimiento. Tiene como fondo un aspecto de las murallas de Gerona. Como la leyenda del relieve sugiere, la escultura está plena de dramatismo (Inv. Gral. 200.777).

En noviembre de 1890 «La Lucha» periódico gerundense elogiaba merecidamente esta obra.



Estatua «Contra l'invasor». - Proyecto de Monumento. 1891



Alto relieve alegórico "dulce et décorum est pro Patria mori" Olot, 1890

Por el mismo tiempo Henry Chapu interesaba de la Corporación de Gerona la ampliación para un tercer año, de la beca para nuestro escultor. La concesión la obtuvo por unanimidad de los diputados.

En 1892 encontramos a Blay establecido en Roma, realquilado en unos bajos de la puerta del Popolo. Militó en la Academia Española y de su estancia en la Ciudad Eterna procede la ejecución de una de las obras que le daría mayor fama: «Els primers freds». De la misma se conocen varias versiones, un boceto en barro de ellas posee nuestro Museo (Inv. Gral. núm. 26.547). Poco después realizó el mismo grupo en desnudo, con la idea de luego vestirlo, de la que desistió a ruegos de sus amigos romanos que creyeron ver en la obra un mayor realismo, abandono y tristeza. Esta escultura enviada a España, le valió la Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Madrid. Dos años más tarde el emotivo grupo obtenía en Barcelona un nuevo triunfo con el premio de S. A. R. la Infanta Isabel, en la Exposición de Bellas Artes de la ciudad condal, a la que presentó asimismo un estudio en mármol titulado «Margheritina», cuyo modelo era la



"Els primers freds" - Boceto.
Roma, 1892

misma niña del grupo anterior. El éxito de esta salida fue auténtico. De entonces data la valoración que de su obra le hiciera el crítico de arte Raimundo Casellas, la más destacada y sagaz notabilidad de sus tiempos.

De su estancia en Roma, con motivo de la tercera beca de la Diputación, poseemos asimismo un busto de hombre, en yeso, fechado en 1893, de 0,50 m. de alto (Inv. Gral. 200.779). Y dos dibujos a la mina, ambos de 0,40 por 0,60 m. que son de la misma época, referidos a un busto de anciano y un estudio de desnudo de hombre, fechados respectivamente en noviembre y diciembre de 1892 (Inv. Gral. 26.884 y 26.885).

Acabada su estancia en Roma, en 1894 Blay vuelve a Olot por unos tiempos, de donde partió de nuevo a París en cuya capital permanece hasta 1906, año que se estableció en Madrid, donde tuvo su residencia habitual para toda la vida.

Entre otras obras que del autor posee el Museo gerundense, son de la primera época de producción varios estudios realizados en yeso y en barro, bocetos, algunos de los cuales no llegaron jamás a ser ejecutados en materia definitiva, en tanto que otros sí.

Hay que destacar como creación todavía primera, de antes de su primera salida al extranjero, el alcorelieve en yeso de 0,77 m. de altura y 1,15 de ancho, titulado «Martirio de San Narciso». Representa el prendimiento del santo obis-

po de Gerona en la cripta de la iglesia, en realidad basilica paleocristiana que hubo bajo la excolegiata de San Félix, en nuestra ciudad. Mientras oficiaba la Santa Misa, nuestro prelado es atacado a muerte por unos soldados romanos. Es obra muy movida, de acusado realismo y fuerte expresividad. Está fechada en 1887 (Inv. Gral. 26.548).

Entre algunas producciones sin fecha, pero sin duda que de los primeros años de producción del artista, citemos la cabeza de estudio de Raimundo, para la que le sirvió de modelo un hijo del escultor. Mide 0,37 m., realizada en yeso; y otro busto, probablemente obtenido del mismo modelo, de 0,42 m. de altura, que hasta hace poco estaba aún en el Palacio Provincial y ha pasado al Museo (Inv. Gral. 26.876 y 200.780 respectivamente).

Muy conocido es el notable conjunto a tamaño natural, integrado por tres figuras que son la Fé, la Esperanza y la Caridad, representadas respectivamente por tres mujeres: una serena cabeza de estudio, de 0,60 m.; un meditativo busto con la mano sobre la mejilla, muy bien logrado, de 0,85 m. y un cuerpo incompleto de la madre lactante con su hijito en brazos, de 0,65 m. (Inv. Gral. 26.878 a 26.880). Este grupo de Virtudes teologales, realizado en materia definitiva, del que Gerona posee los bocetos, constituye un importante conjunto escultórico situado en el panteón Errazu, que se halla en el famoso cementerio de Père Lachaise, de París, necrópolis insigne en la que están enterrados Chopin, junto a Bellini y Cherubini, y donde reposan otras tantas celebridades del mundo artístico y literario.

Existen además cuatro bocetos distintos que deben fecharse aún dentro de la primera época de nuestro escultor. Son proyectos en barro y en yeso de otros tantos monumentos conmemorativos a los mártires de Los Sitios de Gerona, alusivos todos a la Guerra de la Independencia. El mejor de todos es un proyecto de monumento de gran enjundia, de 0,75 m., con un hombre moribundo extendido a los pies de una victoria; otro con el águila francesa explayando sus alas para huir, situada sobre la punta de la estrella de un derruido baluarte de la ciudad. Mide 0,44 metros. Es en cierta manera una inspiración del conocido lienzo de Modesto Urgell, sobre el mismo asunto. Los dos bocetos más de tema parecido, deben querer referirse a las Heroínas de Santa Bárbara, estos en arcilla, de 0,47 y 0,26 m. de altura (Inv. Gral. 26.877, 26.881, 26.882 y 26.883).

Ninguno de estos proyectos pasaría a la realidad, ni se ejecutó en materia definitiva. Quizá algún día sea un hecho el monumento al gran obispo Tomás de Lorenzana y Butrón, presidiendo la Plaza del Hospital, ante la Casa de Cultura a la que se le ha dado su nombre, ya que según parece, para recuerdo de tan insigne prelado, Miguel Blay había confeccionado algún boceto.

Hasta aquí para las obras de juventud, obras que en sus tiempos ingresaron en las colecciones del Museo.

Fruto de la producción plena del autor, figuran dos piezas más que no hará muchos años tuvimos ocasión de poseer. Tales son un busto, fechado en 1913, que se refiere al estudio para el monumento existente en Montevideo, dedicado a José Pedro Varela —como una de tantas obras que el escultor olotense realizara cumpliendo encargos para Sudamérica—. Mide 0,46 m. (Inv. Gral. 125.001). El siguiente es un torso de muchacha, acompañada de sutiles arabescos del estilo conocido por arte «Modernista», sin fecha, pero que no debe alejarse de los tiempos de la obra anterior. Mide 0,50 m. (Inv. Gral. 125.002).

Ya en algunas obras primerizas de Miguel Blay, se postula un a modo de anticipo hacia el Modernismo que a no tardar debió imperar en la plástica, especialmente en la escultura de nuestro país.

La creación escultórica de nuestro artista, ya en los años de su madurez se extiende a obras monumentales destinadas al ornato de la vía pública, es decir, para situarlas al aire libre. Así son varias las producciones conocidas salidas del cincel del genial escultor olotense. Mencionemos el al relieve —esencialmente modernista— del grupo decorativo titulado «la Cançó Popular» que adorna el chaflán del edificio del «Orfeo Catalá», proyectado por el arquitecto Domènech y Montaner, e inaugurado en 1908. Los grupos escultóricos que constituyen el adorno de la fuente de Jujol, sita en la plaza de España, de Barcelona. La estatua yacente del panteón de la Condesa del Valle de Canet, en el castillo de Santa Florentina, de Canet de Mar. La Purificación, para el monumento a Alfonso XII, en Madrid; y el de Federico Rubio, en el Parque del Oeste, y el de Mesonero Romanos, ambos en la misma capital española. La estatua del Conde de Romanones, para Guadalajara. Trabajó mucho con destino a Hispanoamérica. Suyo es el monumento a Víctor Chavarri, en Portugalete, que con la composición de grupo que lleva por título «El forjador y el minero» es obra archiconocida del mundo artístico.

También es posible hallar entre la producción de M. Blay, series de retratos, medallas y placas, que asimismo ejecutó a lo largo de su fecunda vida. Los retratos labrados generalmente en mármol —materia que con frecuencia usaba el autor— para ciudades americanas, ocupan un destacado lugar en la obra del artista.

Blay fue asimismo un excelente dibujante. Su plástica escultórica se halla influenciada por la manera francesa mucho más que por la traza romana, a pesar de haber residido en la Ciudad Eterna. En su trayectoria quedó liberado de aquellos convencionalismos que con tanta frecuencia se acusan en el arte de sus tiempos, como herencia de los efectos de la Restauración de tanta influencia en sus días, y de la que esca-



“Els primers freds”. - Obra definitiva.

paron tan sólo las personalidades de mayor relieve.

La obra de nuestro artista se encuentra dispersa por diferentes Museos y colecciones particulares del país, y de América del Sur. En nuestra provincia, además del Museo de Arte Moderno de Olot, posee algunas piezas el de Palamós, en cuyo «Cau de la Costa Brava» se conservan, incrementadas recientemente por algunas donaciones de las hijas del escultor. Los Museos de Arte Moderno de Barcelona, de Madrid y también en el de Bilbao.

Nuestro hombre falleció en Madrid en los primeros días del año 1936, apenas comenzado. Era un día lluvioso y triste aquel en que sus amigos y discípulos acompañaron sus restos hasta el cementerio de San Lorenzo, donde descansan los despojos del maestro, Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando, y profesor de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid. Miguel Blay fue por unos años también, Director de la Escuela de España en Roma. Que sean estas breves páginas de homenaje para nuestro preclaro escultor olotense.